

Poemas

Visión

Un hombre todo blanco sentado en un sofá
todo azul.

Su cabeza reposa a la izquierda.

El lugar donde había estado la boca sonrío.

Un sol amarillo eclipsado por la luna-tristeza
brilla poco.

Espacio vacío. Cielo claro-oscuro.

Los ojos ausentes brillan. ¿Acaso ven algo?

La sonrisa se sonrío a sí misma.

El hombre contempla el universo antes de
su creación.

La guadaña del deseo cortó su cabeza.

El deseo que lo mató, ¿también lo hará
inmortal?

Desencuentro

Busco mi cuerpo en esta carne habitada por
palomas sin cabeza que van hacia mi nombre,
herida de seis letras donde gotea tu estatura.
Hago cuerpo mi búsqueda bajo dos almas:
una para pecar quizás con cierta inocencia
la otra para fingir ser perdonado por no pe-
car. Visitado por ángeles que codician ha-
cer lo que como hombre hago, y a ellos se
les niega.

Víctor Díaz Goris

Licenciado en Psicología, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), 1990. Inglés como segunda lengua (ESL), Universidad APEC, 1991. Maestría en Gerencia de Marketing, Unapec, 2001. Maestría en Educación Superior, Proyecto Unapec-Camagüey, 2005. Posgrado en Educación Virtual, Virtualeduca, 2013. Desde 1991 es docente de la Escuela de Idiomas y desde 2002 imparte docencia de diversas asignaturas del área de Psicología, ambos en Unapec. Como poeta y ensayista ha publicado artículos en las revistas *Ágora* y *Vetas*, en la versión digital del periódico *Listín Diario* y el periódico *El Nacional*. Ha obtenido numerosos reconocimientos, entre ellos "Poeta destacado del mes" y "Poema destacado del mes". Su poema "El Quetzal y Tú" obtuvo Mención de Honor en Argentina, sus poemas han sido incluidos en varias antologías internacionales. Fue miembro del grupo de poetas Juglares de la Academia, de la Academia Dominicana de la Lengua.

Busco mi cuerpo en los lugares que no ha estado, mientras dejo mi sangre pudriéndose en el espejo y no encuentro más que una sombra calva y canosa que ya no se parece a mí...

Fusión

Lunes: guitarra blanca, alegre manzana felpuda, piel de alondra en horizonte equilátero.

Martes: violín morado, taciturno mango áspero que emite chirridos cuando se le mira.

Miércoles: mujer latina, cabello negro rebelde, ojos castaños oscuros, iracunda uva pedregosa con sabor a esmeralda himénica.

Jueves: espada azul-hombre, rabiosa naranja arenosa que suena a caricia antes de un temido orgasmo.

Viernes: barco amarillo con todas las velas largadas, banana alegretristecielo erguida hacia la noche, suaveáspera eufonía para las almas en soledad.

Sábado: ciudad sorprendida y verdecida llena de rubias, pelirrojas, castañas y morenas, piña rugosa con sonido y sabor a beso genital.

Domingo: hombre triste abrazado a una música gris-orgasmo, pera terrosa y brumosa con cabello de hetaira que aún no ha pecado.

Residencia

En la cordura de una eyaculación muerta o en la elocuencia de una caricia estrábica.

En manos de un beso huérfano o el dolor de un sentimiento gris.

En la quietud de un corazón prestado o la angustia de una nube que ya no ha de llover. En la ansiedad de un crepúsculo teñido de angustia vive mi Muerte rubia y feliz.

Premio

Los ojos del banco del parque se mueven. Una mujer azul pálido cuya boca es un arco iris en miniatura está sentada sobre una de sus pupilas.

Tiene un espejo grande sobre sus piernas. Hunde la mano en el espejo.

Saca un objeto que chorrea: mi cabeza.

Señal

Le guiño un labio a mi caída / ruedo bajo mi sombra / cactus clavado en mi carne / me dice que soy más que los interrogantes del otro que me habita / pero menos que los restos de mi sueño y el soplo de las mariposas.

Con su permiso clavo la patria de mis recuerdos / en la espalda de la tarde.

Me libero y voy de un lado a otro de mis pesadillas / buscándome con éxito.

Mi cabeza de nido de tångara paraíso lame mi sueño / se acuesta muy digna a los pies de mi recuerdo.

Despierto mi visión.

Le tomo el pulso a la muerte.

Y no sé si he vuelto a morir o a nacer...

Amante

La muerta se enciende en mi habitación.
La madrugada vitalmente asesinada / empuja con mucho esfuerzo / los brazos del reloj.
Son las tres de la mañana.
El orgiástico terror que siento al ver ese espectro a mi lado / asangra, ahuesa y acarna mi pensamiento.
Se convierte en guadaña que decapita a la concluida.
Sigue sonriendo con sabio cinismo.
Le doy la espalda al cuerpo femenino que sigue de pie y sin sangrar.
La cabeza sigue fija al borde de mi cama.
La muerta se apaga.
Y no llega el amanecer...

Respuestas

Había un relámpago estático enormemente lúcido / con un gran ojo vertical sensualizando el entorno / nubes con un sombrero de alta copa / presumiendo su fertilidad / tórtolas azul talo iridiscente moteadas de amarillo congoja / alimentándose de las semillas de los granos de lluvia / que combaten a muerte en el vientre de los truenos a punto de fallecer.
Carne de olvido bajo el sonido de un sábado / con senos de adolescente tardía.
Miradas firmes igual que un puñetazo inesperado / espasmos convincentes como una maldición.
Y un ave del paraíso real que escribió la siguiente pregunta: ¿qué piensa el dolor cuando duele? / Y Dios, desganado, no quiso contestar...

Despojo

Le quito la carne a mi sueño / en la inocencia de existir / antes y después de no haber nacido / pródigo viajero hacia el no mismo / degustando urpilas entre la sombra de mi nombre / y la piel ya encanecida de mi alma.
Despojo de sangre mi pesadilla / la humedad en milagros vegetales / rezo una salmodia para evitar / que los monstruos que las habitan / se vuelvan en mi contra / y me entrego a la certeza de que tengo miedo a morir.
Me hago uno con el espejo / en este acostumbrado peligro de no ser yo / sabiendo que hay otro que me mira desde su interior.
Y la muerte asoma / una y otra vez...

Vestidura

Hay que vestir a la ropa con la carne que nos sobra / colocarle bien la corbata al espíritu / que pronto va a ser usado por su siguiente dueño / ponerle el olor de la última mujer que amamos / a nuestra sombra / para que su nuevo usuario sepa / que nuestra existencia fue real.
Pongámosle labios al aliento / coloquemos bien la mirada / para que los ojos que pronto han de venir no queden ciegos / afinemos los sonidos / para que los oídos puedan ver otra vez.
Y pongámonos el alma al revés / para esperar el amor / que el odio ha de traer...